
ARTÍCULOS

LAS IMÁGENES DE LAS GUERRILLAS CENTROAMERICANAS EN LAS REDES DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE SUECIA.

Fernando Camacho Padilla¹
Universidad Autónoma de Madrid
fernando.camacho@uam.es

Laura Ramírez Palacio²
Universidad Autónoma de Madrid
laurarampal@gmail.com

Resumen: A partir de mediados de la década de los años sesenta, las experiencias revolucionarias latinoamericanas generaron un gran entusiasmo en la juventud progresista sueca. Con el objetivo de difundir los procesos políticos y la difícil realidad de los sectores marginales, numerosos ciudadanos del país nórdico viajaron a la región para recoger y transmitir la evolución de los acontecimientos. Entre ellos, se encontraron varios fotógrafos, tanto profesionales como aficionados, que registraron minuciosamente todo aquello que les tocó vivir durante sus periplos. Una buena parte del material fue utilizado, publicado y difundido por los comités de solidaridad suecos a través de distintos canales, tales como afiches, boletines y exposiciones, entre otros. Asimismo, los movimientos revolucionarios hicieron llegar sus propias fotografías a Escandinavia, las cuales mostraban escenas de su vida cotidiana y las difíciles condiciones sociales del país en el que se encontraban. En este artículo se presenta, por un lado, cómo fue la llegada y el uso de las fotografías de las experiencias revolucionarias centroamericanas, especialmente de Nicaragua y El Salvador, en Suecia, y por otro lado, hace una interpretación del efecto social que con ellas se buscaba causar tanto por parte de los autores como de las organizaciones políticas y de solidaridad que se encargaron de su difusión.

Palabras clave: Fotografía, Suecia, solidaridad, revolución, Centroamérica, propaganda.

Title: IMAGES OF CENTRAL AMERICAN GUERRILLAS IN THE SWEDISH INTERNATIONAL SOLIDARITY NETWORKS.

¹ Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor Ayudante Doctor en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: fernando.camacho@uam.es

² Máster Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual por la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Complutense de Madrid y el Museo Reina Sofía. Doctoranda en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura por la Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: laurarampal@gmail.com

Recibido: 18-08-2016

Aceptado: 31-08-2016

Cómo citar este artículo: CAMACHO PADILLA, Fernando y RAMÍREZ PALACIO, Laura. Las imágenes de las guerrillas centroamericanas en las redes de la solidaridad internacional de Suecia. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2016, n. 17. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

Abstract: Since the mid-sixties, Latin American revolutionary experiences generated great enthusiasm among the Swedish progressive youth. With the aim of exposing the political process and the difficult reality of the marginalized sectors, many citizens of the Nordic country traveled to the region to record and transmit the events. Several photographers were among them, both professional and amateur, who meticulously registered everything they experienced during their journeys. Much of their material was utilized, published and disseminated by the Swedish solidarity committees through various channels, such as posters, newsletters and exhibitions, among others. Furthermore, the revolutionary movements provided their own photographs to Scandinavia, which showed scenes of daily life and the difficult social conditions of their respective country. On one hand, this article examines the arrival and the uses of photographs of Central American revolutionary experiences, mainly from Nicaragua and El Salvador, in Sweden. On the other hand, it is an interpretation of the desired social effect sought by the authors and both political and solidarity organizations that were responsible for their dissemination.

Keywords: Photography, Sweden, solidarity, revolution, Central America, propaganda.

1. Introducción

Tanto por sus características como por su cercanía temporal, cuando se parte desde la historia contemporánea, el estudio de las fotografías de los movimientos de liberación centroamericanos que circularon en Suecia se inserta dentro del área de la historia del tiempo presente³. Durante las décadas de los años setenta y ochenta, generalmente fueron difundidas con fines propagandísticos o de denuncia, pero tras el fin de la lucha armada dejaron de mostrarse y pasaron al olvido. Actualmente, casi cuarenta años más tarde, son legados de un pasado relativamente reciente y, a su vez, de un proceso acabado. Su recuperación los convierte en objetos de memoria, razón que empuja a su análisis y a presentarlas nuevamente, eso sí, con la finalidad de hacer una evaluación histórica.

La circulación de estas imágenes en Suecia no fue casual ni intrascendente. Al igual que ocurría en otros países de Europa Occidental, en el caso sueco prevalecía un significativo interés nacional por América Latina, especialmente en los que se refería a la desigualdad social prevaleciente en la mayoría de los países, a las violaciones de los derechos humanos, a la esperanza del derrocamiento de las dictaduras militares y al establecimiento de sistemas verdaderamente democráticos y comprometidos con el bienestar del conjunto de la sociedad. Además, junto a estos motivos se sumaba el entusiasmo de los activistas de izquierda de lograr expandir la revolución por la región. El Partido Socialdemócrata, principal fuerza política, no permaneció ajena a esta realidad, sino todo lo contrario. Tanto a nivel partidario como gubernamental, diseñó proyectos de cooperación con varias de las principales fuerzas democráticas de la región. Las fotografías, por tanto, cumplían el deseo de quienes no podían viajar a los países latinoamericanos de ver lo que estaba ocurriendo, y, de manera simultánea, eran usadas para captar la atención de quienes todavía no tenían un conocimiento claro de los acontecimientos con el fin de adherirlos a la causa.

³ En esta investigación no se analizan las fotografías de los procesos revolucionarios centroamericanos como objetos artísticos, sino como documentos históricos.

En las fotografías que se difundieron en el país escandinavo aparecen personajes famosos y también desconocidos. Asimismo, retratan acontecimientos comunes dentro de los procesos revolucionarios que van desde la cotidianidad hasta varios de los episodios claves y puntuales. Algunas fotos son fácilmente reconocibles, ya sea, por un lado, a causa del impacto mediático que tuvieron, o, por el otro lado, gracias a la fácil identificación del lugar y de los retratados, a pesar de que no siempre se puede establecer el momento preciso. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, la identificación de la misma resulta mucho más enredada, especialmente cuando procedía de los fondos propagandísticos de la guerrilla. Entonces, la fotografía se convierte en un documento complejo de descifrar, y la atención que exige su investigación, de un elemento preciso y su vez representativo, le convierte en un ejemplo de investigación microhistórica. En esta dirección, Sánchez Vigil añade lo siguiente:

“Cualquier fotografía adquiere un valor documental en cuanto que ilustra acerca de algún hecho, es decir, que informa, transmite o siguiere conocimientos. El ilustrador o documentalista fotográfico en su labor profesional necesita del documento para justificar, completar o contratas la información textual o verbal⁴”.

En la misma línea de las fotografías de acontecimientos o procesos dolorosos, George Didi-Huberman define esta tarea con el concepto de *arqueología visual*, en la cual los historiadores todavía, a su modo de ver, sufren un retraso crítico, del cual es menester superarlo lo antes posible⁵.

A pesar de que la distancia temporal con el presente no es significativa, históricamente hablando, la lejanía geográfica lo es. La investigación detallada de las imágenes desde Suecia no resulta fácil, más bien es una tarea imposible. El desplazamiento hasta Centroamérica, y especialmente hasta las áreas donde mayoritariamente se sacaron las fotografías, resulta esencial. Solamente así se pueden identificar el lugar exacto, algunos de los personajes, la fecha aproximada de cuándo fue la toma de la imagen, y si la misma fue usada en otros espacios, tanto a nivel nacional, regional, como global.

Las fotografías que aquí se recogen son documentos puntuales de un proceso revolucionario que tiene lugar en los países más pequeños de América Latina. Sin embargo, su carácter político, especialmente utópico, a la vez que conmovedor, le coloca en una dimensión mucho mayor, llegando a difundir por todo el planeta. Los aspectos que están detrás de esta razón son fundamentalmente tres: las propias características de la lucha armada, la situación de los derechos humanos, y el papel de la sociedad civil, también conocida como actores no estatales dentro de las distintas fuerzas que incidían en las relaciones internacionales del momento.

En lo que se refiere al primero, la lucha armada, esencialmente guarda relación con la composición social de los combatientes, entre los que se encontraban

⁴ SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *El documento fotográfico. Historia, usos, aplicaciones*. Gijón: Ediciones Trea, 2006, p. 14.

⁵ DIDI-HUBERMAN, Georges. *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós, 2014, p. 84.

intelectuales, campesinos, estudiantes y obreros, además de otros muchos oficios de ambos géneros, pero también incluso niños, siendo los rostros más sensibles y que más conmovían de manera masiva dentro de las actividades propias de los comités de solidaridad. Las dificultades materiales y espaciales, la carencia de armas modernas e incluso de uniformes obligaban a los guerrilleros a valerse de su ingenio para poder combatir a las fuerzas represivas. En la primera época se combatió con material bélico casero diseñado por ellos mismos, hechos con madera y distintos tipos de metales. Igualmente, se vestían de civil y llevaban sombreros de paja, lo cual generaba una imagen de inocencia, humildad, esperanza y compromiso, valores de los que carecía el ejército regular salvadoreño.

El segundo aspecto tiene que ver con la violencia desatada contra la población por parte de las fuerzas represivas. Se trató de una práctica generalizada en casi toda América Latina durante la Guerra Fría en la lucha contra la subversión, una estrategia conocida como la Doctrina de Seguridad Nacional que tenía su principal centro de formación en la Escuela de las Américas, situada en la base militar estadounidense del Canal de Panamá. Los atropellos más terribles se cometieron en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, junto con Perú, Argentina y Chile. La visibilidad de la violencia en Centroamérica, no obstante, fue menor que en los países del Cono Sur a causa de que sus regímenes se sentían, y eran, directamente respaldados por los Estados Unidos, brindándoles una mayor impunidad.

El tercer punto, el rol de los activistas políticos y de las redes de solidaridad, resulta sustancial para comprender el éxito de las fotografías. Sin la organización de la sociedad civil, las imágenes no se habrían difundido con la velocidad y el alcance territorial que tuvieron. A pesar del férreo control de las fuerzas represivas, el material salió del área controlada por los insurgentes, no sólo distribuyéndose por todo el ámbito nacional, sino también por aquellos países americanos y europeos en los que generarían impacto y lograrían adherentes a la causa revolucionaria.

En este artículo se analiza, por un lado, los mecanismos de distribución así como el uso y las características formales de las fotografías de las experiencias revolucionarias centroamericanas en Suecia, especialmente de Nicaragua y El Salvador. Por otro lado, se hace una interpretación del efecto deseado por parte de los autores y de las organizaciones políticas y de solidaridad que las divulgaron en función a su contenido y a su composición.

2. Antecedentes

Desde el fin de las guerras napoleónicas, Suecia ha vivido en un largo periodo de paz. Si bien no han sido pocas las amenazas exteriores, siempre logró mantener la neutralidad durante las distintas guerras que asolaron Europa hasta la actualidad. Esta circunstancia, así como la calma de no sufrir tampoco conflictos internos, ha tenido entre sus consecuencias el hecho de que una buena parte de la sociedad civil y de la élite política se pudieran preocupar por conocer y estar informados de lo que ocurría en el extranjero, ya fuera por el efecto que podría tener para Suecia o por las simpatías o rechazo que generaban determinadas prácticas. Por esta razón, a finales de la década de los años setenta y ochenta, las fotografías de la resistencia

y de la lucha guerrillera que se desarrollaba en la distancia y que fueron distribuidas por las redes de solidaridad, no supusieron una novedad en Suecia ni en el resto de los países occidentales. Desde comienzos del siglo XX se habían dado a conocer numerosas experiencias políticas a través de los medios de comunicación y organizaciones políticas.

La esperanza reflejada en imágenes había dado por primera vez la vuelta al mundo durante la Guerra Civil española (1936-1939), mostrando las caras y los cuerpos quien, desde el lado de la república, hacían frente al fascismo y al nazismo. La presencia de las Brigadas Internacionales, compuestas por más de 40.000 voluntarios procedentes de 54 países fue una razón más por la que la vida y el compromiso por la causa a la que fueron a defender los internacionalistas, se conociera mundialmente. La Guerra Civil española no fue únicamente una contienda bélica entre dos bandos. En la zona controlada por el gobierno republicano se pusieron en marcha procesos revolucionarios a nivel local que transformaron por completo las estructuras de poder y la producción económica. Los corresponsables de prensa que llegaron a España en esos años, entre los que se incluían numerosos fotógrafos, cubrieron en gran medida estas experiencias⁶.

Una vez finalizada la II Guerra Mundial (1939-1945) e iniciado el proceso de descolonización, nuevamente el romanticismo revolucionario adquirió un plano protagónico por quienes se rebelaban contra las autoridades de la metrópolis. Los casos de los movimientos de liberación de Indochina, Argelia, Angola, Mozambique, entre muchos otros países, se convirtieron en referentes para los sectores progresistas del planeta. Una vez más, corresponsales acudieron de manera masiva para informar al mundo de lo que estaba ocurriendo. Las imágenes, que cada vez ocupaban mayor espacio en los medios de comunicación ahora en auge, se convirtieron en la vía más rápida y efectiva para poder mostrar los acontecimientos más significantes y, a su vez, resultaron ser la manera más fácil para dar a conocer la dimensión visual propias de cada proceso.

En la década de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, la producción visual que generó la revolución cubana terminó por redefinir, por un lado, el canon del auténtico revolucionario y, por otro lado, de la figura tirano y sus secuaces. La camisa verde oliva, la boina negra, la gorra, la barba y el pelo largo y despeinado de quienes intentaban derrocar a Fulgencio Batista desde la Sierra Maestra, fijaron, a partir de ese momento, la figura romántica que se repetiría en innumerables ocasiones hasta el presente en los grupos de izquierda. La revolución transformó la fotografía en Cuba y en resto de la región⁷. No pocos fotógrafos de distintas nacionalidades fueron a retratar a los "barbudos" revolucionarios, aunque las fotografías más difundidas y de mejor calidad de ese momento fueron tomadas por el español Enrique Meneses para la revista Paris-Match a finales del año 1957⁸.

⁶ Algunos de ellos fueron Robert Capa, Gerda Taro y David Seymour.

⁷ BILLETER, Erika. *Canto a la realidad. Fotografía Latinoamericana 1860-1993*. Barcelona: Lunwerg, 2003, p. 51.

⁸ En fotoperiodista español Enrique Meneses sufrió arresto y torturas de parte de la policía del régimen de Fulgencio Batista por su reportaje en Sierra Maestra. Para conocer los detalles de este episodio, léase: MENESES, Enrique. *Hasta aquí hemos llegado*, Madrid: Ediciones del Viento, 2006.

Años más tarde, fueron las fotografías de Raúl Corrales y Alberto Díaz, *Korda*, las que acabarían por fijar el prototipo del líder revolucionario. Especial fuerza adquirió la imagen de Ernesto *Che* Guevara titulada “Guerrillero heroico”⁹, tomada por Korda, aunque también se debe señalar que iba acompañada y fue fortalecida por todas las restantes que sacó de los integrantes del Movimiento 26 de julio (M-26J) después enero de 1959¹⁰. No obstante, llama la atención que a partir de este momento la nueva iconografía revolucionaria no va a guardar relación alguna con el prototipo de militante comunista soviético tradicional, bien uniformado, pulcro y disciplinado.

En contraparte al barbudo se situó el hombre bonachón, vestido de chaqueta o traje militar de gala, con zapatos brillantes y peinado con fijador. Estas características conformaban la antítesis, y, a la vez, la antiutopía. Junto a él, generalmente estaba el asesor y/o el soldado norteamericano, fortaleciendo la idea del nexo existente entre la oligarquía nacional y el imperialismo como única estrategia viable para poder contener la revolución¹¹. Cuando las figuras del revolucionario y el contrarrevolucionario lograron quedar representadas en la misma fotografía, con el militante en una pose victoriosa, se le daba gran publicidad por las organizaciones revolucionarias. Cuando era a la inversa, era usado como propaganda por el régimen dictatorial. Sin embargo había una diferencia sustancial, la primera imagen tenía mayor impacto internacional gracias a la difusión hecha por las redes de solidaridad. Así ocurrió con la fotografía tomada en Nicaragua en el momento que dos soldados sandinistas toman preso al piloto estadounidense Eugene Hasenfus después de ser abatido su avión mientras arrojaba suministros a la Contra en octubre de 1986, la cual salió en la portada de la revista *Barricada* el día 8 de octubre¹².

Sus fotografías más relevantes se encuentran publicadas en la siguiente obra: MENESES, Enrique. *Meneses, la vida de un reportero*. Madrid: La Fábrica, 2013.

⁹ Para conocer y entender el uso comercial de esta fotografía, véase: ZIFF, Trisha. *Che Guevara: Revolutionary & Icon*. New York: Image, 2006.

¹⁰ La obra que mejor recoge el trabajo del fotógrafo cubano es: VIVES, Christina y SANDERS, Mark. *Korda. Revolutionary Lens*. Göttingen: Steild, 2008.

¹¹ Según Cortina: En ellos se incide en un ejército dependiente, financiado y armado por Estados Unidos, dirigido por mandos norteamericanos, incapaz de hacer frente a la insurgencia por sus propios medios, y solo eficaz para masacrar a la población civil”. En: CORTINA ORERO, Eudald. Construcción y concepción del enemigo a través de las publicaciones clandestinas del FMLN salvadoreño. En: SANMARTIN BARROS, Israel; CALVO GONZÁLEZ, Patricia y REY TRISTÁN, Eduardo. *Historia (s), imagen (es) y lenguajes (s)*. Santiago de Compostela: Imprenta Universitaria, 2012, p. 212.

¹² Para conocer en detalle el episodio y las imágenes, véase: STOCKWELL, Normam. The exposure of Eugene Hasenfus. En: *The Tico Times News*, 6 de octubre de 2014 [Fecha de acceso: 24/07/2016]. Disponible en: <http://www.ticotimes.net/2014/10/06/the-exposure-of-eugene-hasenfus>

Tabla 1: Fotografías de Sierra Maestra (Cuba) de Enrique Meneses

Meneses 1



Celia Sánchez junto a Vilma Espín
© Fundación Enrique Meneses

Meneses 2



Fidel y Guevara (Batalla del Pino del Agua)
© Fundación Enrique Meneses

Tabla 2: Dictadores latinoamericanos

Cubadebate_1



Augusto Pinochet y Hugo Bánzer (1975)
Fotógrafo: Lucio Flores
Fuente: Cubadebate

Cubadebate_2



Richard Nixon, persona desconocida y
Fulgencio Batista (1954)
Fotógrafo: desconocido
Fuente: Cubadebate

Una vez que se configuró el icono del hombre comprometido y valiente, cuya máxima figura pasaba ser el guerrillero, ahora convertido en libertador y en héroe, donde los cánones se componían también del rostro, la vestimenta, el pelo, la barba, el gorro, e, incluso su retórica e intereses políticos y culturales, se empezó a buscar este prototipo en los países latinoamericanos, lo cual favoreció que de manera paralela se fuera generalizando. Los valores y los pensamientos se volvieron transnacionales, y se reprodujeron rápidamente por distintas partes del planeta, convirtiéndose en el estilo que pasó a ser la base de la identidad social de quienes buscaban la justicia social. En los retratos que se tomaron de los combatientes salvadoreños o nicaragüenses durante los años de lucha, se reflejan los mismos cánones creados en Cuba dos o tres décadas antes, tal como se representa en el trabajo de Nicaragua de Susan Meiselas¹³.

¹³ MEISELAS, Susan. *Nicaragua*. New York: Aperture, 2008.

Tabla 3: Fotografías de la revolución sandinista de Susan Meiselas

Meiselas_1



“Molotov man”

© Susan Meiselas/Magnum Photos/Contacto

Meiselas_2



“No me voy ni me van”. Anastasio Somoza

© Susan Meiselas/Magnum Photos/Contacto

Sin embargo, el guerrillero gozaba de la compañía de otras personas en su proyecto político, generalmente familiares y amigos, las cuales ocupaban, asimismo, un papel determinado en la revolución y cuyas características propias también fueron conformadas y difundidas. También aparecieron los adherentes e ideólogos. Todos ellos se enmarcaban dentro de un estilo, una vestimenta y un físico, propio a su rol en el proceso, desde la esposa y ama de casa, hasta el intelectual y el artista. Del mismo modo, los dictadores latinoamericanos y los grupos sociales que lo apoyaban, también establecieron su propio catálogo de referencias en base a características claramente definidas.

Los estereotipos de la revolución se buscaron en aquellos espacios donde tenía lugar la lucha armada. Cuando correspondían con los patrones comunes y fácilmente reconocibles, se hacía el máximo uso de ellos para lograr una mayor adhesión social con los revolucionarios, y, a su vez, un rechazo contra la élite dominante, ya fueran dictadores y sectores oligárquicos dentro de una democracia liberal.

3. Fotografía y revolución en Centroamérica

En lo que se refiere al papel que jugaron las fotografías de la lucha armada en América Central, se puede señalar que es una materia escasamente trabajada por la academia. Las razones pueden ser varias, como la sensibilidad de la temática, la cercanía de los hechos narrados, su dureza, la dificultad de encontrar imágenes o de reconocer la información que aparece en ellas. De este material se pueden hacer infinitas lecturas, especialmente en función a la propia ideología e intencionalidad de quien trabaja con ellas. En un contexto de Guerra Fría, donde la revolución en América Central no era un asunto únicamente local, sino que tenía una implicancia a escala mundial, la clara categorización entre buenos y malos de los bandos enfrentados era una práctica común por quien tomaba la foto y, además, quienes hacían uso de las mismas, en ocasiones incluso con posiciones dispares. Sin lugar a dudas, era un periodo en el que la producción visual se había transformado en una auténtica herramienta de guerra. Se hacía una selección cuidadosa de cada detalle a mostrar, la información que aparecía dentro y fuera del marco, el espacio y tiempo en que se capturaban, así como las características formales desde el punto de vista

fotográfico (profundidad de campo, planos, ángulos, iluminación)¹⁴.

Las fotografías no fueron únicamente una fuente informativa. Se ha señalado su instrumentalización para lograr adhesión y generar solidaridad por los grupos de liberación a escala mundial. En esos años resultaba fundamental los apoyos en el exterior, pues a la posición que tuviera mayoritariamente los países desarrollados del momento, podría ser un factor decisivo para la derrota del régimen que se quería derrocar. La retórica de la imagen era determinante en este sentido, por lo cual era necesario el uso de símbolos identificables para otra cultura, que dieran paso al *mensaje connotado* deseado¹⁵. El contenido de las fotografías debía ser fácilmente reconocible e identificable por personas que no hablaban el idioma del lugar donde se desarrollaba el conflicto, y por quienes tampoco tuvieran un claro conocimiento de sus propias características sociales, económicas e ideológicas. Había que utilizar referentes universales, reconocibles y legibles para todos, pues los documentos que guardaban relación directa con los acontecimientos pocas veces eran traducidos a otros idiomas. Igualmente, era necesario que fueran imágenes visualmente potentes, que captaran la atención y el interés del público al que se quería llegar.

En cualquier caso, las condiciones físicas y materiales para trabajar con fotografías en esta época en América Central no eran fáciles ante el hecho de que las fuerzas de seguridad controlaban cuidadosamente todos los canales de propaganda usados por los movimientos de liberación. Además, no siempre se contaba con cámaras fotográficas, repuestos ni tampoco con carretes ni material de revelado. De ahí que se usara principalmente la fotografía en blanco y negro, cuyas exigencias técnicas eran mucho menores a la fotografía a color. Su transporte hasta las zonas liberadas era sumamente complicado puesto que en ocasiones tenían que cruzar zonas montañosas y selváticas. Los fotógrafos extranjeros simpatizantes con la guerrilla, en ocasiones, regaban parte de su material a sus homólogos locales para paliar parte de sus necesidades.

4. La presencia de fotografías de las guerrillas centroamericanas en Suecia

Desde la década de los años sesenta, se fue organizando la solidaridad con América Latina en Suecia, al igual que ocurrió en otros países occidentales. En una primera etapa, los referentes fueron Cuba y Brasil aunque el país que recibió más atención fue Chile, tanto por las enormes esperanzas que se generaron con el triunfo de la Unidad Popular en el año 1970, por un lado, como por la violencia con la que se produjo el golpe de Estado de 1973 y la magnitud de los crímenes de lesa humanidad que se empezaron a cometer, por el otro¹⁶. Igualmente en esos años se

¹⁴ En este sentido, las imágenes suponen ausencias igualmente representativas que resulta necesario descifrar, como dice Judith Butler: "No podemos comprender el ámbito de la representatividad examinado simplemente su contenido explícito, pues está constituido por lo que se mantiene fuera del marco dentro del cual aparecen las representaciones. Podemos, entonces, considerar el marco como algo activo, algo que, a la vez, descarta y presenta, o que hace ambas cosas a la vez, en silencio, sin ningún signo visible de operar". Véase: BUTLER, Judith. *Marcos de Guerra: Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós, 2010, p.108.

¹⁵ Véase: BARTHES, Roland. *Elementos De Semiología*. Madrid: A. Corazón, 1971.

¹⁶ Para un conocimiento detallado de la solidaridad con Chile, véase: CAMACHO PADILLA, Fernando. *Una vida para Chile. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia 1970-2010*. Santiago: LOM

sumaron campañas por Uruguay y Argentina, y para finales de la década de los años setenta, América Central empezó a ocupar un lugar central dentro del movimiento de solidaridad que se pueden resumir en dos razones. La primera a causa del interés social que generaba la región, y la segunda gracias a los esfuerzos realizados por las organizaciones políticas y civiles en captar la atención de dicho país, ya que su compromiso por otras zonas de América Latina era conocida, y, a su vez, porque se sabía que era un país sumamente generoso en términos económicos con las fuerzas democráticas que combatían contra las tiranías, tanto a nivel estatal como de la sociedad civil¹⁷.

En el resto de los países de Europa Occidental se vivió una situación similar en lo que se refiere al compromiso con los derechos humanos en Latinoamérica. Desde ellos se desplazaron médicos, profesores, misioneros y técnicos, entre personas de distintos oficios, para cubrir necesidades básicas de la población. En ocasiones estos voluntarios tenían claras simpatías por las organizaciones revolucionarias, y su desplazamiento se realizó asimismo para colaborar en la medida de lo posible con la causa¹⁸. Las redes europeas de solidaridad con América Central aprendieron de las experiencias previas, especialmente de primera etapa. En un primer momento se usaron las bases existentes, y poco después, se fueron creando las suyas propias¹⁹.

Curiosamente, las organizaciones políticas de corte marxista centroamericanas estuvieron más interesadas en captar la atención de los países occidentales que de la propia Unión Soviética y de los Estados de su órbita, sobre todo en lo que se refiere a la solidaridad, razón por la cual, si bien se mostraban imágenes de combates y de entrenamiento militar, paralelamente prevalecía una actitud menos radicalizada que la de otras organizaciones políticas, resaltando un matiz o postulados cercanos a la socialdemocracia. Durante la década de los años ochenta, los activistas y los militantes políticos sabían del valor de la solidaridad internacional como elemento clave del éxito, lo cual se tradujo en una proyección propagandística y mediática más clara y mejor definida con el fin de conseguir una opinión pública favorable²⁰.

Impresiones, 2011.

¹⁷ Véase: CAMACHO PADILLA, Fernando. *Solidaridad y Diplomacia. Las relaciones entre Chile y Suecia durante tres experiencias revolucionarias*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2013.

¹⁸ GÁLVEZ ALEMÁN, Marcos. La solidaridad internacional en El Salvador. En: HERMIDA, Clara María. *El Salvador. 20 años en la memoria*. Barcelona: Icaria Editorial, 2012, p. 20. Para conocer de cerca la experiencia de la solidaridad de la República Federal Alemana, véanse los siguientes artículos: HELM, Christian. Booming solidarity: Sandinista Nicaragua and the West German Solidarity movement in the 1980s. *European Review of History: Revue européenne d'histoire*. 2014, vol. 21, n. 4, pp. 597-615. & HELM, Christian. 'The Sons of Marx Greet the Sons of Sandino': West German Solidarity Visitors to Nicaragua Sandinista. *Journal of Iberian and Latin American Research*. 2014, vol. 20, n. 2, pp.153-170.

¹⁹ La extensión geográfica y temporal de las redes de solidaridad con los países de América Central, así como su relación con organizaciones locales europeas, han permitido la conservación de buena parte de su material político, el cual se encuentra guardado en varios archivos europeos. Para el caso de El Salvador, véase: CORTINA ORERO, Eudald. Archivos y fuentes europeas para el estudio del conflicto salvadoreño. *Identidades*. 2012, n. 4/11, pp. 167-180.

²⁰ CORTINA ORERO, Eudald. *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, 2015, p. 335.

La llegada de imágenes de desigualdad y opresión, la relativa cercanía cultural, y la facilidad con la que a partir de ahora se podía llegar a Latinoamérica, potenció de manera extraordinaria el compromiso de la sociedad sueca por los derechos humanos y la igualdad. La fuerza que iban cobrando las organizaciones revolucionarias latinoamericanas, asimismo, fue un factor que atrajo la atención de sus pares europeos, que concebían aquel territorio como un lugar donde sus sueños políticos podían hacerse realidad.

Entre los comités de solidaridad más activos por América Latina, se destacó el Chilekommittén, centrado, como bien indica su nombre, en Chile. Su duración fue de veinte años (1972-1991) y su principal publicación se conoció bajo el título de Chilebulletinen. No obstante, en el periodo del cambio de década de los años setenta a los ochenta pasó a llamarse Centralamerika Nytt, ya que su atención se focalizó principalmente en Nicaragua, y tras el triunfo de la revolución sandinista en 1979, también El Salvador y Guatemala por los procesos políticos que se estaban dando con la esperanza que se diera el mismo resultado.

A diferencia de lo que ocurría con otros países de la región, donde prevalecía la denuncia de los crímenes de lesa humanidad y, a su vez, la esperanza de una victoria de las fuerzas revolucionarias o democráticas, Nicaragua ocupó un papel diferente en la revista durante la década de los años ochenta, pues la información divulgada era una valoración positiva de las transformaciones realizadas por el gobierno sandinista y una denuncia de las actividades de *la Contra*. Centralamerika Nytt se convirtió en el principal boletín focalizado en los acontecimientos políticos y en la situación de los derechos humanos de la zona. En ella se publicaban artículos de periodistas suecos y locales, que eran traducidos al sueco.

A su vez existieron otros comités que centraron sus tareas en América Central, los cuales fueron: Centralamerika-kommittén; El Salvador-kommittén, con una duración temporal limitada; y el Vänskapsförbundet Sverige-Nicaragua [Asociación de amistad sueco-nicaragüense], creada en 1979 y activa hasta la actualidad; el Svenska Kommittén för mänskliga rättigheter i El Salvador [Comité sueco por los derechos humanos en El Salvador] fundado por Marianella García Villas²¹ durante su corta estancia en Suecia; y el Guatemala-El Salvador kommittén, también focalizado en la experiencia guatemalteca.

En lo que se refiere al trabajo en terreno, la organización civil sueca más comprometida en América Latina fue Utbildning för biståndsverksamhet [Educación para la cooperación al desarrollo], la cual envió a través de sus distintos programas en Centroamérica, a jóvenes técnicos con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población, y periodistas para cubrir los acontecimientos e informar a la sociedad sueca.

²¹ Filósofa y abogada salvadoreña. Además fue Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES). En 1983 fue torturada y asesinada por las fuerzas represivas de El Salvador. Durante estos años, fue una persona muy cercana del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero.

Del mismo modo, autoridades políticas de primera fila acudieron a la región a conocer de cerca su desarrollo político y sus características socioeconómicas. El propio primer ministro Olof Palme visitó Nicaragua en 1984 como muestra de apoyo a la revolución, la cual se beneficiaba de recursos procedentes de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI), el principal organismo estatal de cooperación. Las razones principales del interés político sueco por América Central a finales de la década de los años setenta y los ochenta fueron las mismas que tenía la sociedad civil. Por un lado, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos cometidos fundamentalmente por los regímenes dictatoriales de Guatemala, Nicaragua (hasta 1979) y El Salvador. Por otro lado, la esperanza de que los movimientos revolucionarios alcanzaran el poder, especialmente el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, el cual cosechaba numerosas victorias. Esta situación que se diferenciaba claramente con los regímenes militares del Cono Sur, en ese momento fuertemente consolidados y con una oposición diezmada, desorganizada y en buena parte en el exilio.

Asimismo, en lo que se refiere a las fotografías que circulaban en Suecia de ambos hemisferios latinoamericanos no siempre guardaban características similares. En el caso del Cono Sur, únicamente eran publicadas aquellas que tenían relación con la desigualdad social y la represión cometida por parte de las fuerzas de seguridad. No se mostraban fotos de las organizaciones operando en la clandestinidad ni de armamento. Por el contrario, en el caso centroamericano, además de las fotografías de los crímenes cometidos, se divulgaban registros visuales de la lucha armada, tales como de enfrentamientos, de entrenamiento de combatientes, de trincheras y de la propia vida cotidiana en los campamentos guerrilleros. Generalmente tuvieron una presencia sumamente importante en los boletines de los comités de solidaridad, en libros, en carteles, en afiches, en exposiciones y en espacios de distinta índole.

No obstante, para finales de la década de los años ochenta, y ya especialmente en los noventa, al igual que ocurrió anteriormente con el caso del Cono Sur, se optó únicamente por las campañas de sensibilización y denuncia, las cuales tenían mayor efecto mediático y no se convertían en objeto de crítica, de modo que los rostros más presentes pasaron a ser niños, mujeres, indígenas o movimientos sociales y políticos pacifistas. El uso de la inocencia, la vulnerabilidad y el contenido moral de los reclamos, fueron parte de la estrategia comunicacional a la hora de captar la atención de la opinión pública internacional, la cual todavía tenía capacidad de influencia en el poder político de su respectivo país.

En las fotografías que circularon en Suecia también se reprodujeron los mismos estereotipos que quedaron fijados durante la revolución cubana, de hombres barbudos y despeinados con camisas verde oliva, entre otros detalles. En estos años ya eran iconos fácilmente reconocibles para el conjunto de la sociedad, a pesar de que su mayoría no hablaba español, de manera que las imágenes y los textos en sueco (ya fueran escritos por suecos, o traducciones) eran la única manera de entender lo que estaba ocurriendo, aunque con ciertas limitaciones. Las imágenes se difundían acompañadas de todo un marco cultural latinoamericano con fuertes connotaciones políticas, el cual había sido previamente diseñado, que si bien no

aparecían siempre dentro de las mismas publicaciones, se encontraban en aquellos encuentros sociales que guardaban relación con la solidaridad, como la música de protesta o denuncia, la poesía o la narrativa, además de la artesanía y la vestimenta con colores o motivos típicos de distintos países de la región.

Estos símbolos eran parte del mismo compromiso e imaginario revolucionario. Se potenciaban mutuamente, y eran cuidadosamente utilizados, incluso por encima de los propios detalles de la organización militar de las guerrillas, los cuales podrían ser contraproducentes dado que podían jugar en su contra a la hora de generar conciencia o lograr apoyos. Los elementos culturales que pudieran ser representativos de las clases dirigentes o influencia de potencias coloniales y/o extranjeras, quedó marginado, excluido, o bien fue utilizado como objeto de crítica.

Un aspecto importante fue la diversidad de fuentes de las fotografías, las cuales se categorizan en las siguientes:

- 1) Imágenes procedentes de agencias de noticias internacionales (Reuters, EFE, Associated Press, United Press International, France-Press, entre otras) tomadas por fotógrafos extranjeros y nacionales²², organismos no gubernamentales y de derechos humanos, y que fueron utilizadas en las campañas de solidaridad. También están aquellos fotógrafos freelance de distinta procedencia que llegaron por cuenta propia con el fin de realizar distintos proyectos²³.
- 2) Imágenes enviadas por las propias guerrillas a través de sus canales de difusión y propaganda (*Radio Sandino*²⁴ en Nicaragua y *Radio Venceremos*²⁵ en EL Salvador, por dar unos ejemplos). Por lo general tenían

²² Entre los fotógrafos extranjeros, además de Susan Meiselas, para el caso de Nicaragua también tenemos a William Franck Gentile, a Koen Wessing y a Larry Towell. Los dos últimos quien también realizaron excelentes reportajes en El Salvador. Además, el número de fotógrafos nacionales que ocuparon un papel importante no es pequeño. Para el caso de El Salvador, se destacan principalmente a dos. Iván C. Montecinos y a Luis Alberto Romero. Para el caso de Nicaragua se encuentra Margarita Montealegre y Claudia Gordillo. De ellos, la fotografía tomada por Montecinos en la carretera de Santa Ana con numerosos cuerpos asesinados y maniatados, acompañador de un cartel que indicaba “por subversivos, les saluda el escuadrón”, fue muy difundida en Suecia. La fotografía fue sacada en octubre de 198. Véase: MONTECINOS, Iván C. *Arriesgar la vida para fotografiar la muerte*. San Salvador: Editorial Lis, 2012, p.191.

²³ Por ejemplo, los mexicanos Pedro Mayer y Pedro Valtierra, y el chileno Marcelo Montecino.

²⁴ Nació en 1977 y las transmisiones se hacían desde Costa Rica por una duración de 20 minutos como máximo. Hasta 1979 únicamente se podía escuchar en la zona fronteriza, pero con el avance de las fuerzas insurgentes, se compró un transmisor más potente y se amplió la programación.

²⁵ El fotógrafo de Radio Venceremos fue “Gustavo” (nombre de guerra). Para conocer parte de la memoria de la emisora de radio, léase: LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. San Salvador: UCA editores, 2013. & HENRÍQUEZ CONSALVI, Carlos. *Broadcasting the Civil War in El Salvador: A Memoir of Guerrilla Radio*. Austin: University of Texas Press, 2010. La primera transmisión radial fuera de la clandestinidad se realizó junto a la catedral de San Salvador el 16 de enero de 1992 durante la celebración de la firma de la paz. Véase: Asociación Equipo Maíz, *El Salvador, 10 años después. Una historia rebelada 1992-2002*. San Salvador: Algier’s impresores, 2001, p. 14. Cabe señalar, que las organizaciones políticas salvadoreñas fueron configurando su prensa clandestina en la década anterior, aunque con fines principalmente internos. Para conocer en profundidad la estrategia mediática de la oposición salvadoreña durante la década de los años

representantes en la capital y en caso contrario, eran llevadas por delegados que iban de gira por Europa. También podían llegar clandestinamente en manos de simpatizantes suecos que habían estado en la región, ya fueran en formato papel, microfilm, o incluso los propios negativos que eran revelados posteriormente en Suecia.

- 3) Imágenes tomadas por fotógrafos suecos o exiliados de otras nacionalidades con residencia en Suecia, mayoritariamente latinoamericanos, entre los que se destacaron los chilenos, como Héctor Estay. Con frecuencia lograron entrar en los territorios controlados por la guerrilla gracias a los contactos previamente establecidos, los cuales les ayudaron a llegar a través de las rutas clandestinas y canales de abastecimiento. Generalmente se accedía a aquellos espacios con mayor presencia de activistas extranjeros, los cuales fueron para el caso de Nicaragua el Frente Sur, ya en la última etapa de la ofensiva final, y para el caso de El Salvador, el departamento de Morazán. Ambas, sin duda, fueron las zonas más fotografiadas durante la contienda. Entre los fotógrafos más destacados que estuvieron en Nicaragua se encontraron Peter Torbiornsson, Thomas Gustafsson, Einar Sandved²⁶, Eva Bendz y Lars Palmgren, y Ulf Aneer sobre todo en El Salvador²⁷. Todos ellos tuvieron amplias simpatías por los procesos revolucionarios latinoamericanos, razón por la que mantuvieron relaciones personales con militantes de los grupos armados, lo cual siempre suponía un riesgo a su integridad personal ante la posibilidad de ser detenido, interrogado, torturado y asesinado²⁸.

setenta, véase: CORTINA ORERO, Eudald. Comunicación y proceso revolucionario en El Salvador. La prensa clandestina en la configuración y desarrollo de las organizaciones insurgentes (1970-1980). *Naveg @mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*. 2012, n. 9.

²⁶ Sandved, de nacionalidad noruega, principalmente difundió sus fotografías de Nicaragua en Suecia.

²⁷ Junto a Mónica Zak, Aneer publicó un libro titulado *Queremos Paz! Reportaje desde El Salvador*, que presenta la historia de casos de niños del país, tanto de los refugiados, del territorio controlado por el gobierno, como de la zona bajo poder de la guerrilla, entre los cuales hay varios niños y niñas soldados, algunos con mutilaciones a causa de las heridas sufridas durante los enfrentamientos. Véase: ZAK, Monica. *Vi vill ha fred! Reportage från El Salvador*. Gävle: Skholförlaget, 1984. La autora de este libro ha sido una de las principales activistas suecas por América Latina, especialmente por Centroamérica.

²⁸ En sus memorias el fotógrafo Iván C Montecinos narra los detalles de la visita que le hizo un equipo de periodistas suecos de un diario importante del país. Concretamente se comunicaron con él para pedirle el revelado de un carrete de fotos que les había sido entregado clandestinamente por un compatriota que se encontraba detenido por sus vínculos con la guerrilla. El carrete de fotos fue escondido dentro del ano por el fotógrafo, de manera que una vez que fue revelado, a causa del calor corporal, los negativos se habían deteriorado. Principalmente se trató de imágenes de la vida cotidiana de la zona liberada por el FMLN. Véase: MONTECINOS, Ibidem, pp. 297-298. El mismo autor señala en su obra el peligro con el que vivían los fotoperiodistas nacionales y extranjeros, no únicamente por la posibilidad de ser alcanzados por algún proyectil, sino también por la mala concepción que se tenía de ellos tanto por el gobierno, paramilitares, y gente contraria a la guerrilla, por considerarles simpatizantes de la revolución, razón por la cual el propio Estado salvadoreño inició una campaña titulada: "Periodista, entrega tu país pero no el nuestro ¡Di la verdad! Ibidem, p. 144. El 10 de marzo de 1982, la Alianza Anticomunista Salvadoreña publicó una lista de 35 periodistas nacionales y extranjeros a los que se les condenaba a muerte. Días más tarde fueron asesinados cuatro periodistas holandeses. Ibidem, p. 136. Publicaciones recientes contienen fotografías de las zonas controladas por las organizaciones políticas donde aparecen escenas cotidianas y de

En las fotografías que pertenecen a las dos últimas categorías generalmente no solían ir acompañadas con datos detallados del lugar ni de las personas que aparecían en las mismas, a no ser que fueran de conocimiento público. En numerosas ocasiones tampoco aparecía el nombre de quien sacó la foto, ya fuera local o extranjero, para evitar cualquier tipo de represalia. Las fotografías que fueron enviadas por las organizaciones disidentes carecían generalmente de información específica para evitar el reconocimiento por las fuerzas represivas en el caso de que fueran incautadas. A la hora de publicarse, por el mismo motivo, se cuidaban minuciosamente los detalles²⁹. Cuando fueron entregadas por los movimientos políticos, se ponían las siglas de la organización a la que pertenecían, por ejemplo, Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador.

Por lo general, los usos más comunes fueron los dos siguientes:

- 1) Propaganda de las organizaciones políticas mediante la difusión de la acción revolucionaria, para dar a conocer que *la utopía estaba en marcha*. Se querían generar esperanza e ilusión en la sociedad sueca en el triunfo de estas fuerzas, a pesar de que no conocieran sus principales características ideológicas ni sus reclamos. Se mostraban rostros humanos de felicidad y compromiso en sus propios campamentos. Junto a los guerrilleros aparecen niños y mujeres, en ocasiones también armados³⁰. Algunos de los rostros estaban cubiertos con pañuelos, pasamontañas o máscaras, especialmente durante la primera etapa por el temor a represalias, aunque posteriormente se decidió ir con la cara descubierta para que los respectivos regímenes políticos no pudieran mantener el discurso de que eran terroristas o de criminalizar a la disidencia (figs. 8, 10).
- 2) Generar conciencia, sensibilidad y rechazo. Denunciar las atrocidades de los regímenes militares mediante la publicación de imágenes de cadáveres o personas con síntomas de torturas, además de casos de extrema pobreza, campamentos de refugiados, entre otros. Habitualmente las imágenes iban acompañadas de textos que denunciaban la situación, muchas veces testimoniales (figs. 13, 16). Con este tipo de imágenes se buscaba el apoyo económico y material de los sectores progresistas suecos que no tenían, por

entrenamientos militares, las cuales fueron tomadas mayoritariamente por fotógrafos extranjeros. En la zona de Morazán, se destacaron Linda Miller, Francisco Campos, Susan Meiselas, Harry Matisson, Steven Cagan, Ulf Aneer, Helvoet Dirk, Jeremis Bigwood y Cindy Karp. Véase: Museo de la Palabra y la Imagen. *Morazán. Recuerdos del Futuro*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2006.

²⁹ Por esta razón, la búsqueda de información de las fotografías presentes en Suecia no es una tarea fácil, especialmente en lo que se refiere a las que fueron tomadas en El Salvador. Mediante entrevistas realizadas recientemente (julio 2015) a ex combatientes que trabajan actualmente de guías en el Museo de la Revolución de Perquín, y conversando con Carlos Henríquez Consalvi, ex responsable de Radio Venceremos durante la época del conflicto armado y actual director del Museo de la Imagen y la Palabra, se pueden conseguir algunos nombres de los guerrilleros retratados, el lugar donde se tomó la foto y la fecha aproximada, la cual se puede obtener por el tipo de armamento que aparece en la foto y las vestimentas. La mayor parte de las fotos remitidas a Suecia fueron sacadas en los campamentos de la Guacamaya de Morazán, en Perquín, en Chalatenango y en San Vicente.

³⁰ La presencia femenina en las fotografías permite realizar interesantes estudios de género.

lo general, simpatías previas ni interés en el proceso político. También se esperaba iniciar campañas de boicot, y mantener el tema vivo para que no dejara de ser de actualidad. El altísimo número de víctimas humanas que se cobraron durante las guerras civiles de manera constante, así como la espectacularidad de los crímenes de lesa humanidad³¹, ha mantenido a Centroamérica en un tema de actualidad mediática³².

Las fotografías que llegaron a Suecia no siempre fueron difundidas públicamente. Las personas que las tenían bajo su poder decidieron cuáles podían ser mostradas y bajo cuál criterio, de manera que si estimaban que alguna podría ser contraproducente no era utilizada. En ocasiones podrían ocasionar el efecto contrario al esperado, o incluso ser utilizadas contra las organizaciones de solidaridad por quienes mantenían posiciones críticas contra la lucha armada o los postulados de izquierda.

A su vez, hay imágenes que fueron remitidas al exterior únicamente para dar a conocer a los contactos políticos de la situación en la que se encontraban los grupos insurgentes pero que debían tener una difusión muy limitada y controlada. Los destinatarios comprendían un abanico que iba desde dirigentes políticos socialdemócratas como Pierre Schori, hasta los militantes más de base de organizaciones de extrema izquierda e integrantes de los comités de solidaridad. En el reverso de las fotos que eran enviadas con esta finalidad, aparecía algunas informaciones. Según Agneta Gunnarsson, Roberto Rubio Fabián, Lilian Sala y Anna Tibblin:

“El líder del FDR era Guillermo Ungo, a quien Pierre Schori conocía desde hacía más de una década. De ese modo Suecia contaba con un interlocutor natural. Pierre Schori tenía completo apoyo de su partido y posteriormente, cuando la socialdemocracia retornó al gobierno, del propio Primer Ministro, Olof Palme. Con esto quedaba establecido también el fundamento político de la cooperación hacia El Salvador”³³.

En un análisis formal es posible identificar elementos que se repiten en distintas fotografías deslumbrando algunas de sus estrategias visuales y suscitando posibles interpretaciones sobre los intereses que las motivaron, el espíritu que pretendían

³¹ La mayor masacre cometida en Centroamérica por el altísimo número de víctimas ocurrió en la población de El Mozote, en el departamento de Morazán, El Salvador. Véase: AMAYA, Rufina, DANNER, Mark, HÉNRIQUEZ CONSALVI, Carlos. *Luciernagas en El Mozote*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2014.

³² Las cifras de la represión no son siempre completamente fiables. Para el caso de El Salvador, se estima que durante el conflicto, más de 70.000 personas perdieron la vida. Véase: *Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador. De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. San Salvador: Secretaría de Cultura de la Presidencia de El Salvador, 2014. En el caso de Nicaragua, durante el periodo del somocismo, se habla de 100.000 víctimas a causa de la represión. BORGE, Tomás. *Los primeros pasos. La revolución popular sandinista*. México: Siglo XXI, 1988, p. 64.

³³ Véase el informe: *La Cooperación sueca con El Salvador 1979–2001. Una relación un poco más allá*, p. 15 [Fecha de consulta: 31/10/2015]. Disponible en línea en: http://www.sida.se/contentassets/5b9b7ddf3723468f92de8fde1949dfa7/la-cooperaci243n-sueca-con-el-salvador-1979-2001---una-relaci243n-un-poco-m225s-all225_2130.pdf

transmitir, así como la recepción que tuvieron.

Era más común, por ejemplo, que se retrataran los combatientes posando ante la cámara o en el marco de su entrenamiento, a que fueran presentados en medio de un enfrentamiento. Esto evidencia que su identidad no quería ser definida desde los convulsos escenarios violentos a los que se habían visto obligados a contestar, sino desde la mirada racional y consciente de una comunidad convencida de la necesidad de la revolución.

En imágenes como la publicada en el Chilebulletinen nº 4/5 de 1980 (fig. 8), por ejemplo, vemos jóvenes marchando en fila guiados por un combatiente uniformado y armado que se presenta imponente en el centro de la imagen. Los jóvenes o futuros combatientes, por el contrario, visten ropa de civil y se presentan sin armamento, un detalle que seguramente pretendía señalar las necesidades materiales que tenía el movimiento revolucionario. A pesar de las carencias, la imagen no deja de señalar a los combatientes con cierta grandeza. El uso de un plano contrapicado, recurrente también en otras imágenes, los resalta como una suerte de héroes con mentón en alto, empoderados de su papel.

En numerosas fotografías hay una combinación curiosa, que son los combatientes y milicianos con sus hijos, muchas veces bebés. La figura del niño parece haber sido utilizada como una herramienta discursiva al servicio de la construcción y propagación de la identidad de la revolución³⁴. El caso de la imagen de un combatiente del ERP con su fusil en una mano y una bebe en la otra, evidencia las connotaciones atribuidas a la infancia por las que apostaban imágenes como estas (fig. 10). En esta fotografía, la niña materializa la utopía misma, se presenta como la infancia representativa del futuro y la paz por la que se justificaba y movilizaba la revolución. No en vano, en su publicación en la revista *Venceremos* nº 11, de enero de 1983, esta imagen se ve acompañada por la frase: “Mientras nuestro suelo se cubre con la sangre heroica de nuestro pueblo propiciado por el genocidio imperialista, en nuestra lucha germina un bello horizonte de paz”³⁵. Más allá del valor semántico que se le puede atribuir a la niña, adicionalmente se presenta en ella la posibilidad de construir un vaso comunicante con los espectadores, afianzado por la empatía, con el ánimo de despertar iniciativas solidarias. Este vínculo lo propicia la propia mirada de la pequeña, una mirada profunda y quieta que se dirige directamente hacia los espectadores haciéndoles partícipes de la escena. El vínculo se ve igualmente afianzado por el plano bajo y frontal que les enfrenta directamente a la niña, involucrándoles, posicionándoles desde su perspectiva inocente.

La presencia de los niños de mayor edad en estas fotografías, puede ser relacionada al compromiso político. En distintas imágenes se puede ver cómo ellos

³⁴ De hecho, era una herramienta que ya se venía utilizando desde ambos extremos de la cortina de hierro a lo largo de la Guerra Fría: “When the Soviet and the American governments set out in the early 1950s to articulate their new programs for mobilization to their domestic and international audiences, they turned to the image of the child”. Véase: PEACOCK, Margaret. *Innocent Weapons: The Soviet and American Politics of Childhood in the Cold War*. The University of North Carolina Press, 2014, pos. 93, Edición digital – Kindle.

³⁵ *Venceremos*. nº 11, de enero de 1983, contraportada.

participaban en los entrenamientos militares, como es el caso de “Patango”, un chico que aparece en numerosas fotografías, en entrevistas y en afiches de la solidaridad, incluso en el extranjero. En la fotografía incluida en el afiche alemán de solidaridad con la revolución salvadoreña, por ejemplo, Patango se presenta recostado contra una pared, sujetando un fusil, con un gesto seguro y tranquilo (fig. 1). Posa convencido, como se puede ver también en documentales³⁶, que la revolución y su participación en ella era una labor básica y necesaria. La imagen de este joven combatiente seguramente haya sido la que tuvo más resonancias a nivel internacional, pero vale la pena anotar que no son pocas otras fotografías donde resalta la presencia de niños con barbillas en alto y pechos erguidos, que posan ante la cámara mientras cargan un fusil casi de su propio tamaño (figs. 2, 5, 12).

No queda del todo claro en este caso cómo o por qué las fotografías de niños combatientes despertaron y protagonizaron imágenes de solidaridad. A día de hoy, el reclutamiento infantil es una de las preocupaciones más grandes de la comunidad internacional, pero lo cierto es que la percepción sobre el tema era distinta hace treinta o cuarenta años³⁷. Para ese entonces, es posible que el niño combatiente se mirara como una manifestación de una revolución que se desarrollaba en comunidad, una idea también afianzada por otras imágenes donde aparecen combatientes, mujeres y niños, como la publicada en el Chilebulletinen n° 4/5 de 1980 (fig. 7).

Más allá del carácter documental de estas fotografías, a partir de ellas buscaban despertar determinadas sensaciones o emociones en el público sueco como la empatía o la compasión. De este modo, fue posible desdibujar la ya nombrada distancia geográfica, lingüística y cultural con la comunidad sueca, y despertar la acción solidaria.

³⁶ En un video de 1980 realizado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Pantango relata su percepción del conflicto. Véase: *Morazán*. Museo de la Palabra y la Imagen. Video, 12:43 min. [Fecha de consulta: 28.05.2016]. Disponible en: <https://youtu.be/qGiFkD7Jhzg>

³⁷ Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial se generó, por primera vez, una preocupación por el bienestar y el desarrollo de niños y niñas a nivel internacional. En 1919 se consolidó el Comité para la Protección de los Niños en la Liga de Naciones que para 1924, aprobó la llamada Declaración de Ginebra. En 1946 se constituyó la primera organización dedicada a la protección de la infancia, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). En 1959 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una Declaración de los Derechos del Niño. Para 1989 finalmente se firmó la Convención de los Derechos del Niño en la Asamblea de la Naciones Unidas, donde se ratificó la obligación de todos los estados miembros para dar cumplimiento de 54 artículos, a partir de los cuales se define la figura universal del niño [por primera vez como sujeto de derecho], sus necesidades, y las responsabilidades de los adultos y de los Estados en su protección.



Figura 1: Patango aparece en un afiche alemán de solidaridad con la revolución salvadoreña.

5. Ejemplos de fotografías enviadas al consejo editorial del Chilebulletinen / Centralamerika Nytt

Fotografías entregadas al Chilekommitén por Peter Torbiornsson de Nicaragua



Figura 2: Niño combatiente del FSLN (publicada en el *Chilebulletinen*. nº 4, 1979, p. 12).



Figura 3: Celebración del triunfo de la revolución (publicada en el *Chilebulletinen* n° 4, 1979, p. 13).



Figura 4: Combatientes del Frente Sur del FSLN (publicada en el *Chilebulletinen* n° 5, 1979, p. 2).



Figura 5: Niño combatiente del FSLN (fotografía no publicada).



Figura 6: Combatientes del FSLN (fotografía no publicada)

Fotografías entregadas al Chilekomitén por el FDR

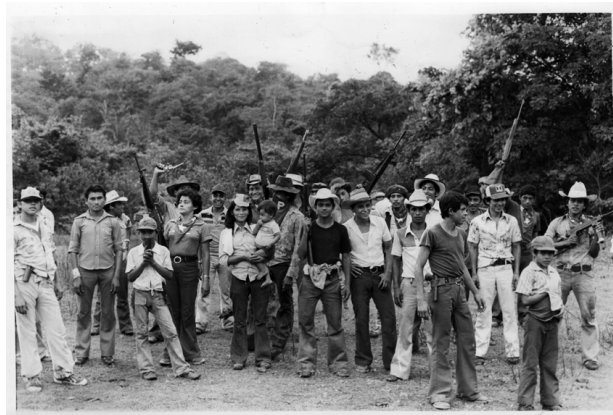


Figura 7: Combatientes y milicianos posan ante el fotógrafo durante la filmación del documental “Morazán” de Miguel Huenzo Mixco (1980)³⁸ (publicada en el Chilebulletinen nº 4/5, 1980, p. 8). Autor desconocido.

³⁸ El documental completo está disponible en: <https://youtu.be/qGiFkD7Jhzg> [Fecha de consulta: 28/07/2016].



Figura 8: Entrenamiento de futuros combatientes durante la filmación del documental “Morazán” (1980). (publicada en el *Chilebulletinen* nº 4/5, 1980, p. 7). Autor desconocido.



Figura 9: Patrulla de combatientes salvadoreños (publicada en el *Centralamerika Nytt /Chilebulletinen*. nº 5, 1981, p. 5). Autor desconocido.



Figura 10: Combatiente del ERP con su hija en Morazán (fotografía sin publicar en *Chilebulletinen* pero sí en la revista del FMLN *Venceremos*. nº 11, de enero de 1983). Autor desconocido.

Fotografías de Ulf Aneer entregadas al Chilekommitén



Figura 11: Entrenamiento de milicianos del FSLN (no publicada).



Figura 12: Niño sujeta fusil M-16 en Morazán (fotografía no publicada).



Figura 13: Campamento de refugiados en Honduras (fotografía no publicada).

Otras fotografías



Figura 14: Combatientes del FSLN (fotografía no publicada). Autor desconocido.



Figura 15: Marcha en solidaridad por El Salvador en Estocolmo (fotografía no publicada). Autor desconocido.



Figura 16: Fotografía de Ivan C Montecinos de la masacre cometida en la carretera de Santa Ana (no publicada por el Chilebulletinen).



Figura 17: Cayetano Carpio, comandante del FMLN (fotografía no publicada). Autor desconocido.



Figura 18: Entrenamiento de combatientes del ERP (fotografía no publicada). Autor desconocido.

6. Conclusiones

Las imágenes de las organizaciones políticas centroamericanas fueron, por un lado, la consolidación de la iconografía y del imaginario del revolucionario latinoamericano, por muchos considerado como héroe, y por sus enemigos como bandido o terrorista, y, por otro lado, el fin de la misma. En ella se plasmaron las características propias del combatiente consolidadas a partir de procesos revolucionarios anteriores, como el caso de Cuba, compuestas por su vestimenta, su gorra, su pelo y barba, sus gestos e incluso su armamento. Con la desintegración de las guerrillas centroamericanas y con el fin de la Guerra Fría, el prototipo del guerrillero cayó en una lenta y paulatina decadencia. En la actualidad, las organizaciones políticas opositoras al sistema capitalista no están lideradas por figuras con las características propias de los años setenta y ochenta. Tampoco se concibe la lucha armada como una estrategia para alcanzar el poder y acabar con las injusticias sociales, en gran parte como efecto de la propia experiencia vivida durante las luchas revolucionarias.

Si bien la solidaridad con Nicaragua y El Salvador tuvo un alcance considerablemente importante, la naturaleza del conflicto, la puesta en práctica de medidas socialistas (en el caso nicaragüense) y el reducido tamaño del país, así como el bajo número de exiliados de estos países en Europa Occidental, no logró

que tuviera un alcance tan extensivo como lo tuvieron las naciones del Cono Sur, especialmente Chile. En cualquier caso, las bases ya creadas durante el inicio de la década de los años setenta, centradas en la denuncia de los crímenes de lesa humanidad cometidos por las Dictaduras de la Seguridad Nacional, sirvieron de plataforma para la formación de redes de solidaridad con Centroamérica.

Pese a las dificultades técnicas, la escasez de recursos, y el control de las fuerzas de seguridad, la fotografía se presentó como una herramienta eficaz a la hora de informar y solicitar ayuda a la comunidad internacional de lo que ocurría en Centroamérica. A Suecia llegó una cantidad considerable de fotografías, tanto enviadas por organizaciones políticas, como por defensores de derechos humanos. Además, se sumaron aquellas realizadas por fotógrafos residentes en el país escandinavo, ya fueran nacidos ahí, o residentes, entre los cuales habían numerosos latinoamericanos. Un número mayor de fotógrafos viajaron a Nicaragua antes que a El Salvador, posiblemente por razones de seguridad. También la causa nicaragüense, por la propia naturaleza dictatorial del régimen de Somoza, generaba más adhesión que la salvadoreña, donde la figura del tirano no estaba tan claramente definida.

Las imágenes no fueron sacadas aleatoriamente. Desde el propio acto fotográfico se elaboró una retórica visual que buscaba comunicar los planteamientos y la identidad de las fuerzas revolucionarias, valiéndose de elementos como el armamento, la ropa, las miradas y los gestos. Así, se constituyeron estrategias formales para retratar tanto el ideal revolucionario, como las escenas propias de pobreza o desigualdad social que lo motivaban. De igual manera, la burguesía y las fuerzas represoras también eran retratadas con el fin de criticarlas.

La fotografía fue un medio y un lenguaje capaz de sobrepasar las barreras del idioma, la cultura, y la propia distancia geográfica a las que se enfrentaba la difusión y la solicitud de ayudas para el movimiento revolucionario. Su función de cualquier manera se transformó en el tiempo, y hoy es una huella de un intercambio y un diálogo transcultural afianzado en la solidaridad y la empatía.

7. Bibliografía

AMAYA, Rufina; DANNER, Mark y HÉNRIQUEZ CONSALVI, Carlos. *Luciérnagas en El Mozote*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2014.

BARTHES, Roland. *Elementos De Semiología*. Madrid: A. Corazón, 1971.

BILLETER, Erika. *Canto a la realidad. Fotografía Latinoamericana 1860-1993*. Barcelona: Lunwerg, 2003.

BORGE, Tomás. *Los primeros pasos. La revolución popular sandinista*. México: Siglo XXI, 1988.

BUTLER, Judith. *Marcos de Guerra: Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós, 2010.

CAMACHO PADILLA, Fernando. *Una vida para Chile. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia 1970-2010*. Santiago: LOM Impresiones, 2011.

CAMACHO PADILLA, Fernando. *Solidaridad y Diplomacia. Las relaciones entre Chile y Suecia durante tres experiencias revolucionarias*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2013.

Centralamerika Nytt /Chilebulletinen. nº 5, 1981.

Chilebulletinen. nº 4, 1979.

Chilebulletinen nº 4/5, 1980.

Chilebulletinen nº 5, 1979.

CORTINA ORERO, Eudald. *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, 2015.

CORTINA ORERO, Eudald. Construcción y concepción del enemigo a través de las publicaciones clandestinas del FMLN salvadoreño. En: SANMARTIN BARROS, Israel; CALVO GONZÁLEZ, Patricia y REY TRISTÁN, Eduardo. *Historia (s), imagen (es) y lenguajes (s)*. Santiago de Compostela: Imprenta Universitaria, 2012.

CORTINA ORERO, Eudald. Comunicación y proceso revolucionario en El Salvador. La prensa clandestina en la configuración y desarrollo de las organizaciones insurgentes (1970-1980). *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*. 2012, n. 9.

DIDI-HUBERMAN, Georges. *Cuando las imágenes toman posición: El ojo de la historia 1*. A. Machado Libros, 2015. Edición digital - Kindle.

DIDI-HUBERMAN, Georges. *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós, 2014, p. 84.

GÁLVEZ ALEMÁN, Marcos. La solidaridad internacional en El Salvador. En: HERMIDA, Clara María. *El Salvador. 20 años en la memoria*. Barcelona: Icaria Editorial, 2012, p. 20.

HELM, Christian. Booming solidarity: Sandinista Nicaragua and the West German Solidarity movement in the 1980s. *European Review of History: Revue européenne d'histoire*. 2014, vol. 21, n. 4, pp. 597-615.

HELM, Christian. 'The Sons of Marx Greet the Sons of Sandino': West German Solidarity Visitors to Nicaragua Sandinista. *Journal of Iberian and Latin American Research*. 2014, vol. 20, n. 2, pp.153-170.

HENRÍQUEZ CONSALVI, Carlos. *Broadcasting the Civil War in El Salvador: A Memoir of Guerrilla Radio*. Austin: University of Texas Press, 2010.

Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador. De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador. San Salvador: Secretaría de Cultura de la Presidencia de El Salvador, 2014.

La Cooperación sueca con El Salvador 1979–2001. Una relación un poco más allá, p. 15 [Fecha de consulta: 31/10/2015]. Disponible en línea en: http://www.sida.se/contentassets/5b9b7ddf3723468f92de8fde1949dfa7/la-cooperaci243n-sueca-con-el-salvador-1979-2001---una-relaci243n-un-poco-m225s-all225_2130.pdf

LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. San Salvador: UCA editores, 2013.

MENESES, Enrique. *Hasta aquí hemos llegado*. Madrid: Ediciones del Viento, 2006.

MENESES, Enrique. *Meneses, la vida de un reportero*. Madrid: La Fábrica, 2013.

MONTECINOS, Iván C. *Arriesgar la vida para fotografiar la muerte*. San Salvador: Editorial Lis, 2012.

MUSEO DE LA PALABRA Y LA IMAGEN, Morazán. *Recuerdos del Futuro*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2006.

PEACOCK, Margaret. *Innocent Weapons: The Soviet and American Politics of Childhood in the Cold War*. The University of North Carolina Press, 2014, pos. 93, Edición digital – Kindle.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *El documento fotográfico. Historia, usos, aplicaciones*. Gijón: Ediciones Trea, 2006.

STOCKWELL, Normam. The exposure of Eugene Hasenfus. En: *The Tico Times News*, 6 de octubre de 2014 [Fecha de acceso: 24/07/2016]. Disponible en: <http://www.ticotimes.net/2014/10/06/the-exposure-of-eugene-hasenfus>

Venceremos. nº 11, de enero de 1983, contraportada.

VIVES, Christina y SANDERS, Mark. *Korda. Revolutionary Lens*. Göttingen: Steild, 2008.

ZIFF, Trisha. *Che Guevara: Revolutionary & Icon*. New York: Image, 2006.

ZAK, Monica. *Vi vill ha fred! Reportage från El Salvador*. Gävle: Skholförlaget, 1984.